

A/N: Muchos de nosotros sabemos que aquí en San Antonio hablamos del sufrimiento unas cuantas veces al año para encontrar fuerza y aliento en Jesús. Tal vez cada uno de nosotros podría responder a las siguientes afirmaciones sobre *el significado* del sufrimiento: Veo beneficios en el sufrimiento por el que estoy pasando ahora mismo. ¿Sí, no o algo así? Sé lo que Dios está tratando de hacer a través de mi sufrimiento ahora mismo. ¿Sí, no o algo así? El diácono Andrew me causa un gran sufrimiento. ¿Sí o sí?

- Debo decir que, cuando hablo del significado del sufrimiento, no quiero ofrecer un consuelo frío. A veces, cuando sufrimos, no vemos nada bueno porque sentimos mucho dolor. Lo siento si te encuentras en esta situación ahora mismo.

S: Esta es la enseñanza que vamos a extraer de la segunda lectura: Si estamos sufriendo mucho, no empecemos por preguntarnos “¿por qué?”. No preguntemos por qué estamos sufriendo o qué cosa buena puede venir de ello. Empecemos por preguntarnos “¿qué?”. ¿Qué puedo hacer? Más específicamente, ¿qué puedo hacer para ayudar a los demás? Llegaremos al porqué después. La lectura dice: “Porque Jesús mismo fue probado por lo que sufrió, es capaz de socorrer a los que están siendo probados” (2:18). Jesús sabe lo que es estar abandonado, torturado física y mentalmente, e incluso sentirse abandonado por Dios Padre, y por eso puede ayudar a todos los que sufren de manera similar. Eso es un consuelo: Él no es solo alguien que ayuda, sino alguien que entiende por lo que estamos pasando.

- Leí sobre una adolescente de Texas que quedó cuadripléjica, pero se pasaba los días leyendo periódicos y viendo la televisión: cada vez que había una historia sobre alguien que sufría, hacía que alguien le pusiera

una vara en la boca y escribía una carta de aliento (Stephanie Gray, *On Assisted*

Suicide, 10). A través de sus propias pruebas, ella pudo ayudar a otros que estaban pasando por grandes pruebas.

- Matt Hampson ^o también quedó cuadripléjico después de un accidente de rugby, pero fundó el Get Busy Living Centre porque, como dijo en su charla TED, "podemos estar ocupados viviendo o muriendo". El centro ayuda a las personas con rehabilitación, estímulo y comunidad.
 - En estos dos casos, observe que las personas no se centraron en por qué estaban sufriendo ni en lo que ya no podían hacer. Se centraron en la pregunta “¿Qué?”: ¿Qué *puedo* hacer? ¿Qué puedo hacer para ayudar a los demás? No digo que sea fácil. Lo único que digo es que es un buen punto de partida cuando estamos sufriendo.
- Un hombre llamado Peter, después de un largo y hermoso matrimonio en el que pasó años cuidando a su esposa enferma, enviudó en 2017 y su vida cotidiana quedó totalmente vacía. Sin embargo, ahora visita con regularidad a personas en residencias de ancianos que se sienten desesperadamente solas.
 - El consejo del venerable arzobispo Sheen para quienes sufren ansiedad por sus vidas, lo que él llama una neurosis existencial, es: vayan a ayudar a su prójimo. Dice que la oración viene después de eso (*Life is Worth Living*, 6). Cuando estemos sufriendo, primero vayamos a ayudar a los demás y luego oremos. Eso es *lo que podemos* hacer.

Ahora, veamos el porqué. La segunda lectura dice: “Convenía que Dios, para

quien y por quien todo existe, al llevar a la gloria a muchos hijos e hijas, perfeccionara mediante los sufrimientos el principio de la salvación” (Hebreos 2:10). La Carta a los Hebreos fue escrita a un grupo de cristianos que estaban siendo perseguidos, y el autor estaba tratando de ayudarlos a entender que el sacerdocio de Jesús implica sufrimiento porque el sacerdocio es acerca del sacrificio. “Era apropiado” significa que lo que podría parecer inapropiado para nosotros tiene sentido en el plan de Dios (Dr. Mary Healy, *Hebrews in Catholic Commentary on Sacred Scripture*, 61), y ese plan es llevar “muchos hijos e hijas a la gloria”, es decir, al cielo. Ahora bien, el cielo es el estado de amor perfecto, donde el amor de Dios no solo viene *a nosotros* sino que *sale de nosotros*, lo que significa que los que están en el cielo tienen que amar *como* Dios. Entonces, ¿cómo llegamos a ese estado? Necesitamos crecer en amor. El plan de Dios era que Él “perfeccionara la fuente de [nuestra] salvación a través del sufrimiento”. El plan del Padre era que Jesús, en Su humanidad, creciera en amor perfecto a través del sufrimiento, para que nosotros, que estamos unidos a Él, entremos en ese amor.

- ¿Recuerdan las observaciones de Viktor Frankl, un psicoterapeuta judío que estuvo en Auschwitz durante el Holocausto

(<http://thejustmeasure.ca/2016/05/15/20160515-why-does-god-allow-suffering-part-4-freedom-self-determination/>)?

Una vez, al regresar del trabajo, todos los prisioneros hicieron fila para recibir comida. Y solo había un prisionero que servía la sopa y que nunca miraba a quién la recibía: repartía la comida por igual. La mayoría de los prisioneros, al servir, favorecían a sus amigos, sumergiendo el cucharón hasta el fondo para las papas; pero, para otros, rozaban la superficie y solo les daban una sopa aguada (*Man's Search for*

Freedom, 47). Escribió: “Los que vivimos en campos de concentración podemos recordar a los hombres que recorrían las barracas consolando a los demás, regalando hasta el último trozo de pan. Puede que fueran pocos, pero son prueba suficiente de que a un hombre se le puede quitar todo, menos una cosa: la última de las libertades humanas: elegir la actitud que uno adopta en cualquier circunstancia, elegir su propio camino” (65-66).

Jesús tenía dos naturalezas: humana y divina. Su naturaleza divina ya podía amar perfectamente, pero su naturaleza humana tenía que crecer, y *creció* a través del sufrimiento. “Perfeccionar” significa que su naturaleza humana fue divinizada, es decir, Dios la estaba haciendo como Él mismo. Y, en el Antiguo Testamento griego, este verbo se usa tres veces para describir la ordenación de sacerdotes. Jesús fue ordenado, por así decirlo, a través de su sufrimiento en la cruz. Y un sacerdote es verdaderamente sacerdote cuando se ofrece como Cristo por el bien de los demás.

- Este es el obispo Yunan Tombe de Sudán (1965-1970), quien dijo: “Nací en la guerra, crecí en la guerra y estudié en la guerra... Tal vez eso me haya ayudado a superar esto y a comprender que es posible hacer más y que Dios está con nosotros”. Desde 2008, más de 500.000 personas han muerto en los conflictos sudaneses. El obispo Tombe compartió una historia del primer día de bombardeo. Mientras rezaba allí ante el Santísimo Sacramento, los soldados musulmanes entraron buscando refugio y encontraron paz en la capilla. Dijo: “Después de tres horas, la lucha se calmó y todos se fueron... Pero después de algunas horas... uno de ellos regresó y me dijo, mientras señalaba el

sagrario: ‘Obispo, esta vela es fuerte... Nos ha protegido’. No entendía que la vela estaba allí por el Santísimo Sacramento. Desde ese día, tomé la vela y al Santísimo Sacramento como mi fuerza, y he logrado tener adoración todos los días, cuatro veces al día. “Divido mi tiempo entre la gente y Dios. Mi fuerza la encuentro en el Santísimo Sacramento y creo que ésta es mi fuerza y mi alegría”

(<https://www.churchinneed.org/keeping-christ-present-in-war-torn-sudan/>). ¡Éste es un gran sacerdote que se está volviendo como Cristo!

- ¿Y qué hacen él y sus compañeros católicos en un país desgarrado por la guerra? Aman a Jesús y ayudan a los demás. En su ciudad de El-Obeid, todavía dirigen 13 escuelas (<https://www.churchinneed.org/wp-content/uploads/2025/01/ACN-20241205-177340-2048x1536.jpg>) mientras que todas las demás han cerrado, lo que llevó al gobernador a agradecerles por mantenerlas en funcionamiento. Y, como siguen a Jesús en su sufrimiento y amor, tienen 70 hombres en el seminario y el obispo Tombe ordenará a seis hombres este año.

La semana que viene comenzamos nuestra serie anual de cuatro partes en favor de la vida. Durante años, la hemos hecho sobre el aborto; el año pasado sobre la fertilización in vitro; este año, vamos a hablar sobre la eutanasia. La homilía de hoy es una buena preparación para ella porque nos brinda la perspectiva bíblica sobre el sufrimiento humano.

V: Cuando miramos la cruz, vemos que Jesús lo perdió todo y aun así amó perfectamente. Tengamos en cuenta que no tenemos que sufrir para siempre. Solo tenemos esta vida como nuestro breve tiempo para crecer en el amor, y Jesús nos da más ayuda de la que nos damos cuenta. Cuando suframos, no

empecemos con “¿Por qué?”. Empecemos con: ¿Qué puedo hacer para
ayudar a los demás como lo hizo Jesús?